

La noción del ser del mexicano en Emilio Uranga

Por Jonathan Ricardo Origel Valenzuela

El presente trabajo tiene la intención de tratar la reflexión filosófica en el contexto de la filosofía mexicana, es importante concretar la reflexión filosófica a una situación particular. Es por esto que la pregunta de investigación es la siguiente: ¿La reflexión filosófica de Emilio Uranga sobre la filosofía mexicana tiene actualidad en el México de nuestros días? La tesis que se intenta defender es que los aportes de Emilio Uranga al ser del mexicano contribuyen a pensar la situación actual del yo mexicano. Así, el objetivo de este trabajo es comprender en la medida de lo posible las reflexiones filosóficas de Emilio Uranga sobre lo mexicano. Entonces, la hipótesis de trabajo es que la filosofía de Emilio Uranga sobre lo mexicano todavía tiene relevancia para pensar nuestro pasado, presente y futuro, incorporando esta filosofía al contexto intersubjetivo del mexicano de nuestros días.

Palabras clave: Filosofía mexicana, Emilio Uranga, yo mexicano, México, ser del mexicano.

Introducción

En 1951, Emilio Uranga (1951/2013) habló sobre los 50 años de filosofía que se habían desarrollado en México. Hoy, al leer sus textos, es valioso señalar, aunque solo sea de pasada, el estado y la importancia de la actividad filosófica en México después de los 74 años transcurridos desde que Uranga (1951/2013) escribió «*50 años de filosofía en México*», y 125 años si se considera el inicio de la filosofía señalado por Uranga (p. 126). Comencemos a pensar en la importancia de la filosofía mexicana en la actualidad. La reflexión filosófica es importante para la filosofía mexicana por dos razones: por las ideas filosóficas que han surgido a lo largo de la historia de la filosofía y por las circunstancias mexicanas que hacen que esas ideas vuelvan a ponerse sobre la mesa para tratar preguntas genuinas sobre problemas específicos. Esta es la razón por la que la pregunta de investigación de este trabajo es la siguiente: ¿La reflexión filosófica de Emilio Uranga sobre la filosofía mexicana sigue teniendo vigencia en el México actual? Así, el argumento es que las aportaciones de Emilio Uranga al ser del mexicano contribuyen a pensar la situación actual del yo mexicano. Al comprender las reflexiones filosóficas de Emilio Uranga

sobre lo mexicano en esta ponencia, la hipótesis de trabajo es que su filosofía sobre lo mexicano todavía es relevante para pensar nuestro pasado, presente y futuro, y que puede incorporarse al contexto intersubjetivo del mexicano actual.

Recordemos que la vida de Emilio Uranga transcurrió desde 1921 hasta 1988, y que en 1948 se formó el grupo Hiperión, al que perteneció junto con otros filósofos. En términos muy generales, cabe mencionar que los intereses de este grupo se centraron en el problema de la relación entre lo concreto y lo universal, que se reflexionó en este grupo a través del mito de Hiperión sobre la elevación de la realidad concreta a lo universal. En este sentido, se reflexiona sobre la circunstancia nacional mexicana con categorías filosóficas propias (Hurtado, 2012, pp. 11-12), es decir, que ya no solo se pensaba en una filosofía en México, sino también en la filosofía mexicana propiamente dicha. La categoría de filosofía mexicana, por muy obvio que parezca, se refiere a una filosofía elaborada en México, pero no se trata de una filosofía basada en ideas abstractas ajenas al contexto mexicano, sino una filosofía que construye un método adaptado a las circunstancias de México en el presente, es decir, una filosofía mexicana que cambia según las exigencias de las circunstancias de una sociedad específica llamada México.

Repensando lo anterior, hablar hoy de la posibilidad de una filosofía mexicana es una manera nefasta de comenzar una reflexión sobre el lugar que ocupa la filosofía en México, al menos entre los expertos en temas relacionados con la filosofía mexicana. Sin embargo, considero que es necesario reformular algunas ideas sobre este asunto, ideas que contribuirán a tratar el tema principal de este trabajo: la noción del ser del mexicano en Emilio Uranga. Para concretar la reflexión filosófica en una situación particular. Por este motivo, como parte introductoria de esta ponencia, y para canalizar algunas líneas de reflexión sobre una filosofía mexicana para el presente en Emilio Uranga, pienso que es importante tomar el mismo camino que toma el doctor Aureliano en su libro *Filosofía mexicana*, en el capítulo titulado «¿Qué filosofía mexicana para el presente?», en este camino tenemos que reconocer los espacios-tiempos de fosas y violencia legítima en los que nos encontramos, el desplazamiento de cuerpos anónimos y la mano larvaria que hace uso de las riquezas del estado mexicano (Ortega, Esquivel, 2018, pp. 91-102). Entonces, ante esto tenemos que preguntarnos qué papel juega la filosofía mexicana ante estas situaciones aludidas

abstractamente, y cuál es la vigencia de la reflexión filosófica de Emilio Uranga para pensar este presente.

Con esto invito a reflexionar a partir del presente privilegiado de la vida del individuo que es en cada caso (Uranga, 1951/2013 p. 126). En esta vida del individuo el yo es un ente con capacidad de actuar en el mundo, y este mundo es el mundo mexicano, por eso el añadido de *mexicano* a la categoría *yo*. Dicho lo anterior, el yo es un individuo que no es completamente igual a otro yo, sino que mantienen tintes de distinción que constituyen una composición entre lo semejante y lo distinto, así es como llamamos al yo que es en cada caso inserto en el contexto mexicano, entonces, este ente es el *yo mexicano*.

Entonces, esta ponencia se dividirá en dos partes, a saber: primero enunciaré anotaciones sobre una filosofía en México y para México; segundo, haré una aproximación a la noción del ser del mexicano en Emilio Uranga.

Anotaciones para pensar la noción de filosofía en México y para México

Para empezar este apartado que consistirá en notas sobre una aproximación a la idea de la filosofía en México y para México, sacaré a colación un acercamiento a la noción de filosofía que encontramos en Edmund Husserl (1935/1998), las palabras de él rezan de la siguiente manera:

vista desde el interior, es una lucha que soporta las generaciones de filósofos, portadores de este desenvolvimiento espiritual, viviendo y sobreviviéndose en una comunidad espiritual; es la lucha incesante de la razón «despierta», que aspira a llegar a sí misma, a alcanzar su propia comprensión, a realizar una razón que la comprendería concretamente no solo a ella misma, sino a un mundo existente, indudablemente un mundo existente en su verdad universal y total. (p. 138)

En este interior de la filosofía el filósofo de una generación ha de pensar su situación específica y la de sus contemporáneos, estos son cada persona que sale al encuentro en la cotidianidad del filósofo. En la palabra llevan sus reflexiones a la comunidad específica que los circunda, una comunidad espiritual para la que predicán sus pensamientos como parte integral de su espíritu, y el espíritu del filósofo no es otro que aquello que lo constituye como persona dentro de un mundo cultural. Lo que despierta a la razón tiene que ser la situación que se vive y sobrevive en las

circunstancias de la vida, en esta vida cada filósofo que se realiza como yo en el mundo circundante es un sí mismo que no solo se comprende a sí mismo, sino también al mundo que lo acoge universalmente dentro de un abanico de posibilidades.

En este mundo de las posibilidades sobre las que ha de reflexionar el filósofo, la filosofía tiene que humanizar a los seres humanos, la humanidad ha de partir de la razón que los hace ser mejores personas cada vez, aprendiendo a ver al otro. En y con la filosofía aprendemos que el ser de la existencia humana es su manera propia del esfuerzo que lo hace vivir en un abanico de posibilidades para comprenderse a sí misma como humanidad en las formas culturales de las «*esferas de humanidad que los unifican*» (Husserl, 1935/1998, pp. 135-136). La búsqueda de lo que nos hace auténticos como seres humanos toma marcha con el ejercicio filosófico, en el aprendizaje de las ideas de la filosofía el yo se hace como la persona misma constituida en «*actividades y hábitos personales*» (Husserl, 1935/1998, p. 135).

Dicho lo anterior, he de decir que la posición de la reflexión filosófica del pensador mexicano ante la historia de las ideas de la filosofía es la de comentar esas grandes ideas, y el pensamiento mexicano tiene que aportar a la historia de las ideas de la filosofía en el sentido de que al asimilar esas filosofías presta «*atención a la circunstancia propia*» (Uranga, 1952/2013, p. 233) mexicana. En estas notas sobre las ideas de la filosofía y la reflexión filosófica para esas ideas tenemos que tomar en cuenta al filósofo y a los profesores de filosofía (Uranga, 1949/2013, pp. 170/173), ambos son portavoz de la enseñanza de la filosofía para los *yoes mexicanos*, y esta enseñanza tiene que estimular la reflexión filosófica para esas personas que viven el mundo de la vida denominado México.

En «*Filósofos y profesores de filosofía*» Emilio Uranga (1949/2013) menciona que la filosofía en México es la formación de los profesores de filosofía como comentadores, aprendemos filosofía en los textos de los grandes filósofos del pasado, y «*ser profesor de filosofía es saber comentar esos textos*» (p. 171), pero la filosofía no se reduce a simples comentarios, ni comentar textos hace ser filósofo. Estos son tiempos en los que la experiencia del filósofo queda restringida en las paredes del salón de clases, no todo profesor de filosofía es filósofo, pero un filósofo puede ser profesor de filosofía, el horizonte reflexivo del filósofo tiene que ver más allá del salón de clases y de la enseñanza de la filosofía como ideas dichas por los filósofos de

antaño que no solo tienen que ser comentadas. El comentario reproduce el discurso de lo ya dicho por filósofos, y estos tienen actos creadores que hicieron emerger esas ideas, entonces, el filósofo no solo es un comentador de ideas.

Sobre el comentario de las ideas de la historia de la filosofía, ya Husserl (1917/1989, pp. 15-19) nos enseñó que la verdadera labor filosófica no tiene que limitarse a la sustitución del estudio de las cosas por los maestros de la historia de la filosofía, tenemos que ir «*a las cosas mismas como espíritus libres*» (p. 12) que buscan de la filosofía una reflexión rigurosa de los datos que cada persona recibe de su propia situación. En esta reflexión rigurosa sobre la propia situación la filosofía ha de gestarse en términos de ser constituido para el yo que es en cada caso, con la finalidad de enriquecer las líneas anteriores daré la palabra a Emilio Uranga para que trace pinceladas que contribuyan a estas anotaciones sobre una filosofía en México y para México:

La filosofía comprendió que hablar en términos de ser es hablar en la lengua de las cosas mismas; que están tramadas o formadas de ser. Las cosas están hechas de ser y mientras no se hable de ellas en los términos mismos de su «materia» el habla resbala y se queda en apariencias. (Uranga, 1951/2013, p. 38)

El lenguaje de la filosofía no es un lenguaje que abandona el ser de la existencia humana, al comprender esto la filosofía comprende el lenguaje de las cosas mismas que se manifiestan en la palabra humana, en tramas y formas de ser que deslumbran viveza en los hábitos cotidianos constitutivos de lo humano. La materia de las cosas es ese hábito cotidiano que concretiza la palabra de los filósofos a la situación que no se resbala en las apariencias de lo solo así reproducido sin llegar a la necesidad humana. El análisis de la actitud que aprende a ver la existencia humana es la primera de las actitudes que explica el territorio del yo que es indisociable al mundo circundante (Husserl, 1913/2013, pp. 125-138), este territorio ontológico (Ramos, 1940/1997) lo comprende la filosofía en las divisiones de la realidad que constituyen el espacio-tiempo de la existencia humana, y para una filosofía mexicana este espacio-tiempo necesariamente tienen que ser constituidos como «*específicamente mexicanos*» (Ortega, Esquivel, 2018, p. 33) en y para el horizonte de las necesidades de la situación mexicana.

Reflexionar sobre una filosofía de la situación mexicana es reflexionar acerca de este espacio-tiempo mexicano. El mundo en una situación específica del yo es el mundo en su carácter especial, el mundo en el que cada uno de nosotros decide en qué relaciones discursivas hacemos de nuestra vida algo más que un simple hábito, un mundo interconectado en la profesionalidad del yo que es en cada caso, en lo especial de su mundo que lo hace ser médico, profesor, ingeniero, etc., así estos mundos con carácter especial se correlacionan con el mundo familiar (Husserl, 1929/2018, pp. 172-177). En este sentido el mundo con carácter especial es el mundo donde cada persona se encuentra con aquellos con los que comparte más allá de lo circundante y familiar. Si tomamos en cuenta el mundo del campesino, por ejemplo, este es un mundo circundante que se modaliza a carácter especial. Por un lado, es un mundo circundante cuando se encuentra con su familia, cuando hay valores, por otro lado, es un mundo con carácter especial cuando sale a trabajar, se encuentra con otros trabajadores, ayudantes. Así, las formas especiales que se manifiestan en actividades específicas, el científico, el médico, el abogado, el profesor, el filósofo.

En estas páginas en las que pensamos a la filosofía como una actividad preocupada por la circunstancia humana, estimo la reflexión sobre que el mundo familiar se constituye por los hábitos y los hábitos no son teóricos, son prácticos, valorativos, y estimativos (Husserl, 1929/2018, pp. 172-177). Así, formulo la siguiente pregunta que vale la pena mencionar, pero lamentablemente dar una respuesta en estas páginas es imposible por la extensión de este trabajo, esta pregunta es la siguiente: ¿de qué forma la práctica se vuelve teoría o abstracción, el valor se vuelve una forma, y la expectativa está determinada por la teoría? Lo que sí diré a partir de esta pregunta es que la filosofía toca elementos prácticos, teóricos, valorativos, estimativos, etc., y el filósofo y el profesor de filosofía en la medida de lo posible tienen que tratar la reflexión filosófica en atención a estos elementos que son muy humanos, e incluso han de interesar al *yo mexicano* que vive su mundo de la vida mexicana.

Una vez dicho todo lo anterior en este apartado sobre unas anotaciones que han de servir para pensar una filosofía en México y para México, voy a continuar algunas consideraciones sobre la relación entre el filósofo y el profesor de filosofía, aunque sea de manera aproximativa. Como ya mencione anteriormente la filosofía en estos días está reducida al salón de clases con el profesor que enseña a sus estudiantes. Las personas que escuchan al profesor de filosofía ya esperan un

discurso específico y una narrativa del curso de la clase más o menos previsto por ellos, así como que el profesor de filosofía sabe que quienes lo van a escuchar están preparados para oír lo que el profesor va a decir, por lo menos del tema en cuestión, personas que hablan un mismo lenguaje. El problema con este lenguaje restringido a la experiencia de la cátedra es que *«al restringir su experiencia por los canales de la cátedra, el filósofo ha perdido importantes dimensiones de lo humano»* (Uranga, 1949/2018, p. 170), esta restricción de la experiencia del filósofo al salón de clases pierde lo humano porque el filósofo en su calidad de ser profesor de filosofía se mueve en reproducciones del discurso de lo mismo que no necesariamente se ocupa de hacer encontrar en las circunstancias propias de los alumnos una mejora de la humanidad.

La filosofía del filósofo salva a la humanidad en el sentido de que transforma el discurso académico en algo que puede estar expuesto a la interpretación de cualquier persona, tal vez podamos decir que *«en México la preparación del profesor de filosofía lleva como meta la formación del “comentador”* (Uranga, 1949/2013, p. 171), no obstante, la filosofía, ya he mencionado, es más que un comentario a los textos de los grandes maestros, la filosofía del filósofo exigiría al comentario fotografiar la situación humana de la generación del presente (Uranga, 1949/1949, p. 172). La filosofía del filósofo y el comentario del profesor de filosofía se describe de mejor manera en el siguiente fragmento que extraigo del artículo titulado *«Filósofos y profesores de filosofía»* de Emilio Uranga (1949/2013):

La diferencia radical hay que buscarla, sin embargo, no en la naturaleza del acto creador, sino en el coeficiente de responsabilidad con que se asume. El profesor de filosofía responde de la perfección técnica de sus interpretaciones, responde de los principios de la exégesis, pero casi siempre se rehúsa a responder de sus consecuencias. y esto se comprende. El filósofo tiene que afrontar la ambigüedad de los juicios que se pronuncian sobre su obra. No puede elegir una categoría especial de lectores, o de oyentes, como acontece con el profesor de filosofía que se atiene a un público de enterados o de personas por enterar, pero en fin dispuestas a someterse a un tratamiento antes de emitir los juicios. El peligro que corre el filósofo reside en este no saber a quién va destinada su obra. El profesor al comentarla reduce este peligro, porque, con su más o su menos, puede prever el rumbo de las opiniones de su clase. (p. 172)

El acto creador del filósofo no es solo lo que alimenta a la filosofía de ideas originales, la filosofía del filósofo ha de tener un impulso de responsabilidad que hace de sus creaciones actos modestos que piensan lo pensado en una humanidad y para una humanidad específica (Ramos, 1940/1997, p. 21), el impulso de responsabilidad de actos creadores para una filosofía en México y para México. La recreación de la filosofía es la reproducción de las ideas de la historia de la filosofía que concretiza las voces de los viejos maestros a nuestra situación concreta (*Ramos, 1940/1997, p. 21*). El profesor de filosofía parece que solo se limita a la enseñanza de la cátedra de aquel que está sentado, pero el filósofo ha de divulgar la filosofía al haber cotidiano. El filósofo escribe, habla, pero no tiene un público definido, él es susceptible a la crítica, así, el filósofo esta expuesto a la zozobra de lo no saber a qué atenerse (Uranga, 1949/2013, p. 173). La enseñanza de la filosofía ha de capacitar con el desarrollo de los intereses de los seres humanos. Si bien la filosofía no tiene que deslindarse de los ámbitos académicos, estos no tienen que acaparar a la filosofía. La academia en el salón de clases ayuda a comentar las ideas de la filosofía, pero estas, en manos del filósofo, tienen que divulgarse y llegar al hombre común por otros medios. El filósofo transmite el orden de su pensamiento en palabras dando forma al espíritu filosófico que lo estimula ha la reflexión filosófica (Uranga, 1949/2013, pp. 170-173).

Una reflexión filosófica que piense la filosofía en México y para México a partir de la fragilidad del yo mexicano, por ejemplo. La fragilidad es parte del ser humano (Mondragón, 2017/2018, p. 37), así, la fragilidad de la conciencia humana es que en cada instante es perseguido por la muerte (2017/2018, p. 37), sobre la fragilidad humana quiero transcribir el siguiente fragmento de Octavio Mondragón (2017/2018) en «*La metafísica de la violencia. Un breve acercamiento a la fragilidad mexicana de hoy*»:

Soy frágil, precario, momentáneo y no hay modo alguno de escapar de ello. No lo elegí, simplemente se cierne sobre mi modo de ser humano. Es anterior a la conciencia de ser. Nunca tendré la singularidad plena de que mis proyectos, cualesquiera sean, lleguen a ver su plena realización: empezando por el proyecto de sí. (p. 37)

Esta fragilidad es una característica del *yo mexicano* que hace de su existencia una serie de posibilidades accidentales de las que no esta seguro qué esperar. No elegimos este modo del ser en la accidentalidad de lo humano (Uranga, 1951/2013,

pp. 113-125), y esta fragilidad de lo humano estimula nuestra vida estimativa en sentimientos que nos llevan a actuar de distintas maneras según las situaciones específicas a las que el yo mexicano que es en cada caso se enfrenta. En los hábitos de nuestra vida nos hacemos proyectos, pero no tenemos la certeza de que estos vean realización alguna, incluso el proyecto de la persona que es en cada caso, esto último es un reflejo de la noción del *ser del mexicano* de Emilio Uranga, misma que desarrollaré de manera sucinta en el siguiente apartado, una vez que ya formulé breves anotaciones de una filosofía en México y para México que ha de responder a la humanidad de ese *ser del mexicano*.

Una aproximación a la noción del ser del mexicano en Emilio Uranga

Para iniciar este apartado haré mención de una apreciación sobre la obra de Emilio Uranga. La obra de este autor pudo haber sido molesta e irritante, e incluso emergió fuera de un tiempo que la acogiera como fuera debido, aunque esto es común en los autores con talante inquisitivo. Pienso que la obra de Uranga surgió tan temprano que ahora nos invita a someterla a comprensión e interpretación. Hay que volver a comprender la obra de Uranga pero sin caer en el aturdimiento de lo que nos sale al encuentro, la «*barbarie u horror-mundo nos conducen el furor y el escándalo con el que se distingue la sinrazón actual*» (Ortega, Esquivel, 2018, p. 151). En la barbarie humana el horror del mundo conduce al escándalo que solo la filosofía puede calmar, la actualidad de la filosofía tiene que tratar el escándalo de una generación, y pensar la actualidad de la filosofía mexicana es pensar por un tiempo y circunstancia específica (Ortega, Esquivel, 2018 p. 126).

Para seguir pensando estas circunstancias específicas del *yo mexicano* tengo que decir que la filosofía de Uranga (1951/2013) en el *Análisis del ser del mexicano* es una crítica a las posturas que conciben lo mexicano a partir de aspectos psicológicos (Ortega, Esquivel, 2018, p. 141). Así, Uranga (1951/2013) comienza a concebir al mexicano desde la accidentalidad del ser en el mexicano (pp. 50-52), y ya no mantiene una concepción del mexicano en la esencialidad de su ser. En este caso, el ser de algo es la determinación que hace que sea de alguna manera, en estas páginas, el ser no está dentro de concepciones esencialistas, sino que el ser se concibe desde la accidentalidad que determina el ser de las cosas, en este sentido cada cosa que es es susceptible al cambio, o mejor dicho, al accidente.

Sobre esta manera de entender la esencia del mexicano como accidental, quiero mencionar que en los hábitos de vida y en las actividades diarias del mexicano se abre todo un horizonte de posibilidades que deja a la persona en una situación de incertidumbre. El *ser del mexicano* no se reduce a una abstracción del sujeto, sino que se refiere al mexicano que es en cada caso al afrontar las circunstancias que lo interpelan (Uranga, 1950/2013, p. 196). Por ejemplo, cuando caminamos por las calles de Guadalajara con personas que no conocemos, pero que también pertenecen a nuestro mismo mundo circundante, vemos cuerpos haciendo cosas en el mundo, algunas personas están sentadas en asientos públicos, otras comprando en las tiendas, algunas discutiendo por nimiedades y otras buscando lugar en los transportes públicos. Todas ellas están ocupadas en sus actividades diarias, y estos son los hábitos que constituyen el *ser del mexicano* como abierto hacia cualquier cosa que le pueda ocurrir. La zozobra del mexicano emerge porque al no tener un ser esencial ni circunstancias esenciales, en cada caso de su vida se enfrenta al asombro de los modos del no saber a qué atenerse (Uranga, 1951/2013, pp. 53-54), es un ser para el accidente de la vida (Ortega, Esquivel, 2018, p. 142).

Recordemos el correlacionismo de la fenomenología de Husserl (1929/2018, pp. 106/108), pues este correlacionismo es tomado por Uranga (1950/2013) bajo el nombre de «*asociación por "parejas"*» (p. 199) para hacer notar que el mundo de la vida mexicano se constituye en parejas, lo mexicano y lo humano se constituye como parejas en la familiaridad originaria de la vida (Uranga, p. 199). En esta vida del *ser del mexicano* que se realiza en accidentes cada yo mexicano vive en negocios intersubjetivos con otros. En este negocio intersubjetivo encontramos a otros con los que convergemos en igualdad, pero también a otros que nos confrontan, el *otro-yo* es la forma de la alteridad con la que puedo entrar en un diálogo intersubjetivo del que no se qué puede suceder, pero que una hermenéutica del diálogo podrá emparejar el acuerdo y el desacuerdo (Uranga, 1950/2013, p. 199). El encuentro entre el *yo* y el *tú* es novedad y desafío en el espacio personal para la venida del otro. En esta humanización del «*yo primero y el tú emergente, puede darse la realización de un nosotros*» (Mondragón, 2017/2018, p. 43), en esto la existencia humana hace surgir una nueva forma de expresión de lo humano, la vida humana en la forma de lo diferente, el elemento constitutivo del ser humano que supera la soledad de la vida humana (Mondragón, 2017/2018, p. 43).

El mexicano no encuentra su humanismo en la nacionalidad, sino en su vida misma como forma de ser originaria en las disposiciones afectivas que interpelan al mexicano que es en cada caso, *«los sentimientos de abandono, gratuidad, fragilidad, pena, entre otros, que son familiares al mexicano como el tramado o “materia” de su propio ser, ofrecen la única base en qué asentar el humanismo»* (Uranga, 1950/2013, pp. 197-198). En palabras de Uranga (1950/2013) *«lo humano se entiende a partir de lo mexicano. Recibe su sentido primario de su semejanza con lo mexicano»* (p. 199), y esta correlación constituye un humanismo que se abre a la alteridad, pero para el humano mexicano no todo puede ser comunicado y compartido en el acto de abrirse al otro, en la semejanza comunica y comparte, confía y se compadece del otro, pero en la distinción resiste y duda de lo que no es él (Uranga, 1950/2013, p. 200).

Sin embargo, en la cultura del sometimiento, la violencia y la muerte encuentra su justificación en la esencia del ser nacional, o lo que es lo mismo, en el nacionalismo, la vía para tratar esto es *«observar, describir, analizar los procesos de interacción humana que lo hacen presente en la vida cotidiana»* (Salmerón Castro, 2017/2018, p. 54). Los contextos sociales y culturales específicos dan sentido y significado a la violencia, que es parte de la condición humana (Salmerón Castro, 2017/2018, p. 54). En esta situación de enfrentamiento, en la que no todo se arregla con el diálogo que se abre al otro cuando surge la violencia, es en ese momento cuando se hace más necesario el uso del diálogo para resolver los conflictos. La violencia puede trascender el espacio-tiempo al dirigir su sentido a personas que no tienen una experiencia vivida directa de la experiencia, al ser así cada uno podemos experimentar la violencia y sus consecuencias en la sociedad aunque no tengamos una experiencia directa de ella (Salmerón Castro, 2017/2018, p. 54).

El problema de la violencia en México es uno de los problemas que más aquejan a la sociedad mexicana. En párrafos anteriores mencioné que la filosofía mexicana del presente, entre otras cosas, tiene que pensar las circunstancias de un espacio-tiempo mexicano que se constituye en las fosas y violencias en las que nos encontramos, la carne de las personas que pierde el calor de la vida a causa del desplazamiento obligado de sus cuerpos, los juegos de colores de niñas y niños que se pintan de rojo como la muerte, y otras situaciones imposibles de mencionar en estas páginas por la poca extensión que me queda. Sin embargo, sí quiero mencionar, aunque sea de forma abstracta, que una filosofía en México y para México debe tratar

el asunto de la violencia en los espacios y tiempos mexicanos en todas sus formas, esto se da en los accidentes de los modos de ser del *yo mexicano* que es en cada caso.

Sobre lo anterior es importante retomar a Uranga por que la noción del *ser del mexicano* como accidental es una idea clave que refleja el estado en el que se encuentra cada *yo mexicano* al verse perseguido por las problemáticas de violencia que vive México, uno no sabe que puede suceder en este «*horizonte de posibilidad del accidente mismo*» (Uranga, 1951/2013, p. 42). Este *yo mexicano* que es en cada caso es un humano que se relaciona con su mundo en la corporalidad de su ser que cobra distintos modos de realización. Esta corporalidad del *yo* se constituye junto con los hábitos del *yo mexicano*, y estos hábitos son los que lo hacen humano en el accidente de su ser y poder ser:

Lo humano le es familiar al mexicano porque va acompañado en su vida como el otro polo con que establece una comunicación de sentido, un recíproco préstamo de servicios y favores, una transferencia de significado que le permite explicar su propia vida como humana, y a la vez, lo humano como mexicano (Uranga, 1951/2013, p. 63)

La vida del *yo mexicano* correlaciona lo humano y lo mexicano, y la comunicación de sentido establece una relación recíproca entre ambos en la circunstancia que los enfrenta. El préstamo de la vida es saber significar esa vida como vida humana de un *yo mexicano* y vida como *yo mexicano* de una vida humana. En este sentido, la filosofía que aprendemos, usamos y creamos en México nos ha de ayudar a reinterpretar lo humano en el mexicano y a entender al mexicano desde un humanismo que surge de las circunstancias de su vida. En este enunciado sobre la vida de un mexicano que tomó prestada la vida, expondré la idea de que la humanidad de este se comprende en la interacción con su mexicanidad al comprender las circunstancias de su existencia específica.

Conclusión

Para concluir esta ponencia, recordaré el plan que describí al principio. La pregunta orientadora fue la siguiente: ¿la reflexión filosófica de Emilio Uranga sobre la filosofía mexicana sigue siendo relevante en la actualidad? El argumento principal fue que las aportaciones de Emilio Uranga al *ser del mexicano* contribuyen a pensar

su situación actual. La hipótesis de trabajo de esta ponencia fue que la filosofía de Emilio Uranga sobre lo mexicano todavía tiene relevancia para pensar nuestro pasado, presente y futuro, y que esta filosofía debe incorporarse al contexto intersubjetivo del mexicano actual. Así, esta ponencia se gestó en dos momentos: el primero, mencioné las anotaciones para una filosofía en México y para México; y el segundo, hice una aproximación a la idea de Uranga sobre el ser del mexicano como accidente.

Ahora bien, terminaré con una reflexión final sobre este tema. Es obvio que en esta reflexión final no quedará todo dicho y que incluso quedarán preguntas en el tintero. El horizonte de comprensión de este trabajo se desarrolló a partir de consideraciones que pensaban la importancia de la filosofía mexicana en la actualidad. De lo anterior, considero que una filosofía mexicana no surge de la alienación epistemológica y hermenéutica de los autores, independientemente de su lugar de origen, sino que una filosofía mexicana ha de surgir de la interpretación crítica de la situación contextual de México, situación a la que una filosofía mexicana genuina le ha de hacer buenas preguntas, tal vez preguntas viejas o nuevas, pero preguntas que han de surgir de las cosas que vemos en la circunstancia que nos interpela.

Incluso un autor mexicano como Emilio Uranga debe saberse leer para hacer buena filosofía, pues no se consigue nada con simples comentarios sobre ese autor. Quien quiera hacer filosofía con y desde Emilio Uranga, ha de saber fusionar su horizonte de comprensión con el propio e, incluso, con el de las personas que ni siquiera están cercanas a la filosofía, pues una filosofía genuina tiene que poder atender a la vida de las personas ajenas a ella.

Algunas preguntas que han de quedar abiertas a causa de la complejidad del tema y de la poca extensión que me queda son: ¿cómo se puede establecer una relación entre lo humano y lo mexicano en la vida del mexicano que vive en una circunstancia en la que constantemente se amenaza la vida humana?, ¿cuál es el humanismo que la filosofía mexicana ha aportado a la reinterpretación de lo humano en el mexicano?, ¿es necesario sustituir la categoría de accidente para pensar mejor al mexicano en un humanismo que se sirve del accidente de la vida?

Bibliografía

Hurtado, G. (2012). «Prólogo». *En Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (12-26). Bonilla Artigas Editores.

Husserl, E, (1929/2018). *Meditaciones cartesianas*. Tecnos.

Husserl, E, (1917/1989). *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*. En *Actualidad de Husserl*. (15-19) Tecnos.

Husserl, E, (1929/2018). *La filosofía como autorreflexión de la humanidad*. En *Invitación a la fenomenología*. (129-142). Tecnos.

Mondragón, O. (2017/2018). *La metafísica de la violencia. Un breve acercamiento a la realidad mexicana de hoy*. En *Fenomenología de la violencia: una perspectiva desde México*. (26-49). Siglo veintiuno editores.

Salmerón, Castro, F. I. (2017/2018). *La antropología y el análisis de la violencia*. En *Fenomenología de la violencia: una perspectiva desde México*. (50-82). Siglo veintiuno editores.

Ortega, Esquivel, A. (2018). *Filosofía Mexicana*. Universidad de Guanajuato.

Ramos, S. (1940/1997) *Hacia un nuevo humanismo*. FCE.

Uranga, E. (1950/2013). «50 años de filosofía en México Uranga». *En Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (126-133). Bonilla Artigas Editores.

Uranga, E. (1952/2013). «Advertencia de Gaos». *En Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (232-240). Bonilla Artigas Editores.

Uranga, E. (1949/2013). «Filósofos y profesores de filosofía». *En Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (170-173). Bonilla Artigas Editores.

Uranga, E. (1951/2013). «Análisis del ser del mexicano». *En Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (33-109). Bonilla Artigas Editores.

Uranga, E. (1951/2013). «*Ensayo de una ontología del mexicano*». En *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (113-125). Bonilla Artigas Editores.

Uranga, E. (1950/2013). «*El mexicano y el humanismo*». En *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. (196-200). Bonilla Artigas Editores.